

“Montalbeño”

Trabajo realizado por Álvaro Cruz Sánchez

Nacido en Madrid el 10 de Febrero del 2003. Amante de la naturaleza de las aves rapaces y defensor del arte de la cetrería.

Literatura

Narrando una jornada de caza con mi pájara.

26 de febrero del 2015.

Primeramente, mi padre y yo, cogemos a nuestra pájara que es una hembra de águila de Harris o también llamada prima de Harris, como antiguamente se nombraban. Procedemos a subirla en su báscula para saber si está en un peso adecuado para la caza. Montalbeño, que así es como se llama mi pájara, y aunque os parezca raro que una prima tenga nombre de torzuelo, que es así como se denominaba en la antigüedad a los machos de las aves rapaces, os diré que es en honor a una persona muy importante para mí, y que ya no está conmigo, esa persona era mi abuelo. Bueno..., volviendo a la báscula, mi pájara estaba en un peso de 0,940 gramos, un peso ideal para salir de caza. Entonces comenzamos a preparar y revisar todo el equipo de la pájara; que las muñequeras y pihuelas estén en buen estado, la caperuza (parte importante que no puede faltar, para evitar el estrés de la pájara ante cualquier inconveniente), comprobamos arnés, telemetría, estado de batería y pilas (ya que es obligatorio en la comunidad de Madrid que estos lo lleven). Una vez comprobado el material de la pájara, empezamos con el nuestro, guantes, chaleco, señuelo, silbato, tornillo y lonja de repuesto, tijeras, navaja y la gorga del día que hoy es 0,024 gramos de codorniz y 0,060 gramos de conejo, hecho picadas para llamar a la pájara en los lances fallidos, y en caso de no capturar, se la daríamos toda haciéndole vuelos al puño.

Llegamos al terreno de caza, Montalbeño hasta ese día solo había cazado conejos, una perdiz y una paloma, pero como estaba a punto de terminarse el permiso de caza, decidimos enfrentarnos a un gran reto para nuestra pájara de tan solo nueve meses de edad, ir a por nuestra primera liebre.

Después de unos diez minutos andando, en los cuales Montalbeño no paraba de mirar muy atenta al terreno, nos salió la primera liebre pero muy larga, igualmente le dimos la grito y ella salió con mucha fuerza batiendo alas, hasta que la llego, pero justo en el momento de cogerla, la rabona subió una gran montaña, haciendo un regate que dejó sentada a la pájara.

Nosotros decidimos seguir caminando por la ladera de esa montaña, después de recuperar a la pájara. Yo me adelanté unos metros caminando por medio de la montaña, mientras mi padre iba por arriba, después de andar unos minutos, levanté la segunda liebre, ella corrió en sentido opuesto al mío y bajó la montaña; Mi pájara fue muy lista y voló ladera abajo para ir recortando distancia, cuando la tuvo colocada a su gusto, hizo un picado y la capturó de los cuartos traseros, mientras la rabona daba saltos de casi un metro con nuestra pájara agarrada. Los dos corrimos con todas nuestras ganas hasta llegar al lugar donde la capturó y con bastante miedo ya que las liebres son muy luchadoras y fuertes, y temíamos que pudiera dañar a Montalbeño.

Cuando llegamos, la liebre no paraba de correr en círculos, mi pájara aunque bastante sorprendida por la experiencia de ser arrastrada por el animal, fue muy valiente y apretaba sus llaves con más fuerza que

nunca, la liebre no paraba de chillar, y mi padre para evitarle el sufrimiento, terminó rápidamente el trabajo como un buen equipo.

Yo preparé la liebre para cebarla, y como siempre buena y noble pájara, me dejó meter la mano en su presa sin hacer ni un aspaviento y sin intentar llevarse en mano su captura, en esos momentos es cuando pude ver la pieza con más tranquilidad después de los nervios que había pasado, comprobé que era un gran macho. ¡Jope!, no cabía en mí de gozo y de orgullo; Mi pequeña pájara y no lo digo por su tamaño, sino porque tan solo hacía unos meses que fuimos a conocerla casi recién salida del cascarón, ¡había cazado su primera liebre!

Lo que más me gustó de esa experiencia, fue que mi pájara terminó la temporada con muy buen “sabor de boca”, en este caso sería de pico, jejejeje, y que regresamos todos juntos a casa.